

Textos de la Eucaristía del Domingo**Primera Lectura: Ezequiel 34, 11-12. 15-17**

Así dice el Señor Dios:

«Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas, siguiendo su rastro.

Como sigue el pastor el rastro de su rebaño, cuando las ovejas se le dispersan, así seguiré yo el rastro de mis ovejas y las libraré, sacándolas de todos los lugares por donde se desperdigaron un día de oscuridad y nubarrones.

Yo mismo apacentaré mis ovejas, yo mismo las haré sestear -oráculo del Señor Dios-.

Buscaré las ovejas perdidas, recogeré a las descarriadas; vendaré a las heridas; curaré a las enfermas: a las gordas y fuertes las guardaré y las apacentaré como es debido. Y a vosotras, mis ovejas, así dice el Señor: Voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío."

Salmo Responsorial: Sal 22, 1-2a. 2b-3. 5- 6

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor,

nada me falta:

en verdes praderas me hace recostar. R.

Me conduce hacia fuentes tranquilas

y repara mis fuerzas;

me guía por el sendero justo,

por el honor de su nombre. R.

Preparas una mesa ante mí,

enfrente de mis enemigos;

me unges la cabeza con perfume,

y mi copa rebosa. R.

Tu bondad y tu misericordia

me acompañan todos los días de mi vida,

y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R.

Segunda Lectura: Cor 15, 20-26.28

Hermanos:

Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos.

Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida.

Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza.

Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte.

Y, cuando todo esté sometido, entonces también el Hijo se someterá a Dios, al que se lo había sometido todo.

Y así Dios lo será todo para todos.

Evangelio: Mt 25, 31-26,16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones.

Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas, de las cabras.

Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha:

"Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme."

Entonces los justos le contestarán:

"Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?"

Y el rey les dirá:

"Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis."

Y entonces dirá a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la



cárcel y no me visitasteis." Entonces también éstos contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?" Y él replicará: "Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo." Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.»

Reflexión : De Javier Garrido "Seguir a Jesús en la vida ordinaria"

1. Situación

La Fiesta de Cristo Rey nació en un contexto determinado. Se quería reivindicar, en una sociedad progresivamente secularizada, el protagonismo de lo cristiano. Por eso resalta más el contraste de la Palabra, sobre todo, del Evangelio, en que Jesús pone signo de su señorío el amor al prójimo marginado.

Es éste el desafío de la comunidad cristiana en el mundo: que el liderazgo de la Iglesia, en cuanto poder institucional o de grupo, dé paso al hombre. No es el hombre para la Iglesia, sino la Iglesia para el hombre.

El señorío de Jesús sobre la historia se hace efectivo por el amor a los hambrientos, sedientos, desnudos, forasteros, enfermos, encarcelados...

2. Contemplación

Primera lectura: *Yo mismo buscaré, Yo mismo apacentaré...* A la luz del Evangelio, las palabras del profeta Ezequiel tienen un significado concreto: que Jesús hace suyo el sufrimiento de los pequeños, de aquellos de quienes no se preocupan los que debieron preocuparse en primer lugar (las autoridades civiles y religiosas, los privilegiados económica y socialmente).

El Reino es universal, pero se realiza en la historia y tiene su dinámica propia: el amor preferencial por los pobres. Jesús lo formula a través de un lenguaje, el de las obras de la misericordia. Estas pueden tener como ámbito de realización lo privado (el mendigo de la calle o el anciano/a a quien nadie visita) y lo colectivo (organizaciones que luchan por los derechos de los encarcelados o a favor de los pobres del Tercer Mundo). En cualquier caso, lo que cuenta es el hombre en su situación de sufrimiento y opresión.

¿No es acaso nuestra experiencia radical de la fe, cómo el Señor se ha hecho uno de nosotros, nos ha visitado, curado y salvado? ¿Cómo podemos hablar de la misericordia de Dios sin ser nosotros misericordiosos? El salmo responsorial nos introduce en esta experiencia.

3. Reflexión

¿Cómo podría ayudarnos la Eucaristía a vivenciar la misericordia en nuestras vidas?

Por una parte, hay que reconocer que, en cuanto acto social, no se presta mucho a comprender el sentido efectivo del Evangelio de hoy. No son los pobres, precisamente,

los que se sienten cómodos en nuestras asambleas. Al contrario, se quedan en la puerta, esperando una limosna. Los que participan en la Eucaristía somos los privilegiados de la sociedad. Los lenguajes que se usan en nuestras celebraciones suelen ser demasiado espirituales o socialmente neutros. Si se dice algo concreto, «el cura se mete en política» (a veces, en efecto, aprovecha el pulpito para otros intereses). ¿Por qué la mayoría de los católicos son políticamente conservadores?

Por otra parte, si se va más allá de la superficie, todo en la Eucaristía es revelación y acción misericordiosa de Dios que está creando una comunidad de hombres que obran la misericordia entre sí y tratan de realizarla en el mundo.

Lo primero que hacemos al reunimos: confesar nuestro pecado contra el amor de Dios y del prójimo, y pedir misericordia.

Escuchar la Sagrada Escritura, resumida toda ella en la historia de las misericordias de Dios con nosotros y en el imperativo del amor al prójimo.

Celebramos la muerte de un perseguido, encarcelado, condenado y crucificado, para que, recibiendo su Espíritu, podamos ver en cada hombre, especialmente en los «malditos», la dignidad sagrada de toda persona humana.

Pedimos que el Reino venga, que la solidaridad y la reconciliación vengan, y lo pedimos estableciendo como criterio «así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden».

Comemos el cuerpo y la sangre de Cristo, sacramento de la entrega y del compartir, de la fraternidad y de la unidad, siempre posibles para quien cree y ama, y nunca acabados.

3. Praxis

Cuando salgas de la Eucaristía, que en tu corazón reine la misericordia. Tendrás que pedir cada día un corazón misericordioso. Más de una vez sentirás su dureza de piedra. Pero, poco a poco, milagro de Dios, ningún hombre/mujer te resultarán indiferentes, especialmente los marginados.

TEXTO DE FRANCISCO: Carta a toda la Orden (oración)

Omnipotente, eterno, justo y misericordioso Dios, danos a nosotros, miserables, hacer por ti mismo lo que sabemos que tú quieres, y siempre querer lo que te place, para que, interiormente purificados, interiormente iluminados y abrasados por el fuego del Espíritu Santo, podamos seguir las huellas (cf. 1 Pe 2,21) de tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, y por sola tu gracia llegar a ti, Altísimo, que, en Trinidad perfecta y en simple Unidad, vives y reinas y eres glorificado, Dios omnipotente, por todos los siglos de los siglos. Amén.